

# Cómo las Pandemias Causan Estragos y Abren Mentes

*La plaga marcó el fin de la Edad Media y el comienzo de una gran renovación cultural. ¿Podría el coronavirus, a pesar de toda su destrucción, ofrecer una oportunidad similar para un cambio radical?*

Lawrence Wright, *The New Yorker*

13 de julio de 2020

*Traducción:* Enrique A. Bour

Las grandes crisis tienden a traer profundos cambios sociales, para bien o para mal. Las consecuencias de las guerras y las depresiones económicas han sido ampliamente estudiadas; las consecuencias de las pandemias, menos. Esta primavera, para comprender nuestro posible futuro, decidí mirar el pasado a través de los ojos de Gianna Pomata, profesora jubilada del Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad Johns Hopkins. Cuando hablamos por primera vez, en Skype, ella comparó inmediatamente el covid-19 con la plaga bubónica que azotó a Europa en el siglo XIV... "no por el número de muertos sino por la forma de pensar de la gente". Ella continuó: "La Peste Negra realmente marca el fin de la Edad Media y el comienzo de algo más". Ese algo más fue el Renacimiento.

Desde que se retiró, Pomata ha vuelto a su ciudad natal, la vieja ciudad de Bolonia. "¿Conoces Bolonia, verdad?" preguntó en esa primera conversación, el 27 de marzo. Hace décadas, fui el padrino de una boda allí. Recordé las gigantescas iglesias, los tejados de tejas rojas, las pasarelas de mármol bajo pórticos arqueados; una ciudad señorial, de baja altura, con un tono ámbar, llena de estudiantes y parejas de ancianos indómitos. Durante la Edad Media, Bolonia albergaba más de cien torres, los rascacielos de su época, que servían de escaparate de la riqueza y la ambición de los poderosos oligarcas. Dos de las restantes se han convertido en símbolos de Bolonia: una ligeramente desplomada, la otra tan disparatada como su prima de Pisa. "¿Recuerdas la Piazza Maggiore, el corazón de la ciudad cerca de las dos torres?" Pomata dijo. "Ahí es donde vivo".

El país de Pomata había estado en un encierro nacional desde el 10 de marzo. "En Italia, las calles siempre están llenas de gente, día y noche", dijo. "Nuestras ciudades son medievales, hechas para una forma de vida diferente, no para los coches, sino para la gente. Ahora mismo, verlas vacías de gente es muy triste." Cuando hablamos, el número de casos confirmados en Italia había llegado a ochenta y seis mil. Sólo los Estados Unidos tenían un número mayor, habiendo eclipsado a China.

Pomata, que tiene sesenta y nueve años, tiene pelo castaño, con una cara larga y abierta. Ese día, las gafas de carey descansaban a media asta sobre su nariz, debajo de las cejas de examen que apuntaban hacia arriba. Como yo, empezaba a mostrar la palidez del encierro. Habiendo pasado gran parte de su vida adulta en los Estados Unidos, su inglés tenía poco acento, pero conservaba una inclinación al italiano, que persistía en las vocales anchas.

Le pedí a Pomata que imaginara salir de su apartamento hace 672 años, durante la Peste Negra. ¿En qué se diferenciaría Bolonia? "Si intentas imaginar una ciudad azotada por la peste en la Edad Media, lo primero que verías sería gente muerta en las calles", dijo. "Así como tenemos que enviar al ejército a llevar ataúdes a los crematorios de otras ciudades, como en Bérgamo ahora, en la Edad Media no podían hacer frente a tantos muertos. Los cuerpos se apilaban en las calles." Hizo una pausa y dijo: "No tengo una visión idílica de la Edad Media".

Italia a principios del siglo XIV era un conglomerado de ciudades-estado prósperas que se habían liberado del sistema feudal. Algunas de ellas, como Venecia, formaron repúblicas mercantiles, que se convirtieron en semilleros del capitalismo. Venecia y otras ciudades costeras, como Génova, Pisa y Amalfi, establecieron redes de comercio y establecieron puestos avanzados en todo el Mediterráneo y hasta el Mar Negro. Otras ciudades italianas, como Bolonia, se convirtieron en comunas libres, lo que significó que los campesinos que huían de las haciendas feudales tenían libertad una vez que entraban en las murallas de la ciudad. Los siervos se convertían en artesanos. Se empezó a formar una clase media. El comienzo del siglo XIV fue robusto y ambicioso. Entonces, de repente, la gente comenzó a morir.

Bolonia era un bastión de la enseñanza médica. La famosa universidad de la ciudad, establecida en 1088, es la más antigua del mundo. "Lo que tenían lo llamamos medicina escolar", me dijo Pomata. "Cuando decimos 'escolástica', nos referimos a algo muy abstracto, no concreto, no empírico." Los eruditos europeos de la época estudiaron a varios médicos clásicos, entre ellos Hipócrates, el filósofo griego del siglo V a.C. considerado el padre de la medicina, y Galeno, el romano del siglo II que fue la figura médica más influyente de la antigüedad, pero la medicina escolástica se confundió con las nociones astrológicas. Cuando el rey de Francia trató de comprender la causa de la plaga, la facultad de medicina de la Universidad de París culpó a una triple conjunción de Saturno, Júpiter y Marte en el cuadragésimo grado de Acuario, que había ocurrido el 20 de marzo de 1345.

"Ya sea que haya descendido sobre nosotros mortales por la influencia de los cuerpos celestes o que haya sido enviado por Dios en su justa ira para castigarnos por nuestra maldad, había comenzado algunos años antes en Oriente", escribió Giovanni Boccaccio en el Decamerón, que se completó en 1353 y se sitúa durante la peste en Florencia. "En su comienzo, tanto en hombres como en mujeres, se desarrollaban ciertas hinchazones en la ingle o bajo las axilas, algunas de las cuales crecían como una manzana ordinaria y otras como un huevo." Estas hinchazones llenas de pus, llamadas bubones, eran

inflamaciones de los ganglios linfáticos. Eventualmente hacían erupción. Los órganos internos se descomponían en una espuma sangrienta, y los cuerpos se oscurecían con la gangrena, por lo que la plaga llegó a llamarse la Peste Negra.

Antes de llegar a Italia, el devastador contagio ya había causado la muerte de millones de personas al arrasarse China, Rusia, India, Persia, Siria y Asia Menor. Se decía que había territorios enteros donde nadie quedaba vivo. A veces se pensaba que la fuente de la enfermedad era el "miasma", o el aire considerado insalubre, como las brisas marinas. Paradójicamente, también existía la creencia popular de que los asistentes que limpiaban las letrinas eran inmunes, lo que llevó a algunas personas a confinarse durante horas al día en medio de los desechos humanos, absorbiendo los presuntos olores medicinales. "El consejo de los médicos y el poder de la medicina parecían inútiles y poco útiles", escribe Boccaccio. Algunas personas sostenían que "la medicina más segura para una enfermedad tan maligna era beber mucho, disfrutar de los placeres de la vida, e ir por ahí cantando y divirtiéndose, satisfaciendo sus apetitos por cualquier medio disponible, mientras se reían de todo". Otros, observó, "se formaban en empresas y vivían aislados de todos los demás". El Decamerón cuenta de diez amigos que se refugian en el lugar, entreteniéndose con historias mientras la plaga asalta Florencia. Estos cuentos obscenos prestan poca atención a las nociones

medievales de sacralidad o piedad; de hecho, la sociedad que los jóvenes secuestrados describen es amoral y alegremente hipócrita. Los sacerdotes son retratados como estúpidos, lujuriosos y codiciosos conspiradores. El sexo ilícito es exaltado. El realismo terrenal del Decamerón, escrito en lengua vernácula italiana en lugar de en verso latino clásico, sonó como una de las notas iniciales del Renacimiento.



*A Tale from the Decameron (1916)*  
John William Waterhouse

Pomata me dijo: "Lo que pasa después de la Peste Negra, es como un aire fresco de viento que entra, el aire fresco del sentido común". El derrocamiento intelectual del establecimiento de la medicina escolar en la Edad Media fue causado por los médicos que dejaron de lado los textos clásicos y gradualmente se volvieron hacia la evidencia empírica. Fue un renacimiento de la ciencia médica, que había sido descartada después de la caída de la antigua Roma, mil años antes. "Después de la Peste Negra, nada fue igual", dijo Pomata. "Lo que espero ahora es que algo tan dramático suceda, no tanto

en la medicina como en la economía y la cultura. Debido al peligro, existe esta maravillosa respuesta humana, que es pensar de una nueva manera."

En el siglo XIV, los guerreros tártaros de Crimea sitiaron la ciudad portuaria de Caffa, en el Mar Negro, que pertenecía a un grupo de ricos comerciantes genoveses. Como tantos ejércitos de la historia, los tártaros también luchaban contra un enemigo invisible:



Pieter Bruegel el Viejo, *De Triomf van de Dood*, 1562

llevaban consigo una horrible enfermedad que mataba a algunas víctimas en pocos días y dejaba a otras morir en una indolente agonía. Antes de retirarse de Caffa, el general tártaro Khan Jani Beg ordenó que los cuerpos enfermos de los guerreros muertos fueran catapultados sobre las murallas de la ciudad, en una de las primeras instancias de guerra biológica. Ciudadanos aterrorizados tomaron botes, navegando a través de los Dardanelos hacia el Mar Egeo y el Mediterráneo. Una docena de barcos llegaron a Sicilia, en octubre de 1347.

Los sicilianos se horrorizaron al encontrar en sus costas barcos con hombres muertos aún en sus remos. Otros marineros, muertos o apenas vivos, estaban en sus literas, cubiertos de llagas malolientes. Los sicilianos horrorizados condujeron los barcos de vuelta al mar, pero era demasiado tarde. Las ratas y las pulgas, portadoras de la *Yersinia pestis*, la bacteria que causa la plaga, infestaron rápidamente el puerto de Messina. En enero, Italia fue engullida. Los barcos que llegaban al estado vasallo veneciano de Ragusa -actual Dubrovnik- debían anclar para la *cuarentena giorni*, o cuarenta días, de donde viene el término "cuarentena".

Las cifras de mortalidad en la Edad Media son una cuestión de especulación, pero se cree que Bolonia perdió la mitad de su población en 1348. Las ciudades de toda Europa fueron vaciadas. Se estima que ese primer brote, entre 1347 y 1351, provocó la muerte de al menos setenta y cinco millones de personas en todo el mundo, y tal vez hasta doscientos millones.

"El niño abandonó al padre, el marido a la esposa, la esposa al marido, un hermano al otro, una hermana al otro", observó un escritor contemporáneo, Marchione di Coppo Stefani. Se cavaron profundas trincheras en los cementerios. "Los responsables de los muertos los cargaban sobre sus espaldas la noche en que morían y los arrojaban a la



zanja", continuó Stefani. A la mañana siguiente, se arrojaba tierra sobre los cuerpos mientras se apilaban nuevos cadáveres, "capa por capa, como se ponen capas de queso en una lasaña".

Pomata me dijo: "Los cronistas de la plaga describen el desmoronamiento de la familia. Al mismo tiempo, los seres humanos son creativos. Reaccionan a esta percepción de decadencia moral creando nuevas instituciones. Por ejemplo, crean juntas de salud, que se encargan de la cuarentena." Por primera vez, los hospitales dividen a los pacientes en salas específicas, de modo que los huesos rotos y las heridas, por ejemplo, se tratan por separado de las enfermedades. También hubo un aumento en las asociaciones comerciales, para hacerse cargo de los costos médicos y los gastos funerarios. "Así que se pueden ver ambas tendencias", dijo Pomata. "Por un lado, la plaga funciona como una especie de ácido. Por otro lado, la gente trata de recrear lazos y, tal vez, mejores lazos."

Cuando volví a llamar a Pomata, el 7 de abril, usando Zoom, había creado un avatar: un ramo de plumbago. Le pregunté por qué lo había elegido. "Había un gran arbusto de plumbago junto a la puerta de la pequeña casa de campo de mi abuela cuando era niña", dijo. La casa estaba en Cerdeña, donde Pomata creció. "Amaba a mi abuela y amaba esa casa. Así que amo esa planta. Es un color que recuerdo de cuando era muy, muy pequeña." Las flores de plumbago son de un azul delicado, como una tarde de verano en Texas, donde vivo, cuando el color casi se ha desteñido del cielo. El plumbago crece bien con el calor.

La hermana de Pomata, Daniela, es doctora de urgencias en Bolonia, en el Policlínico Sant'Orsola-Malpighi, el mayor hospital de Italia. Las dos hermanas viven en el mismo edificio. "Solíamos estar juntas constantemente, y ahora no puedo verla", dijo Pomata. Desde el comienzo del brote, su hermana había enfatizado que el coronavirus no era una gripe común. "Ella dice, 'Nunca he visto tales neumonías, son devastadoras'", me dijo Pomata. Cuando hablamos antes, se temía que Sant'Orsola se quedara sin camas en su unidad de cuidados intensivos. Ahora la crisis había empezado a remitir.

Le pregunté a Pomata si a los italianos que se habían recuperado se les permitiría volver a trabajar. "No hay trabajo para ellos", dijo. Incluso antes de la implosión económica mundial causada por el coronavirus, el desempleo de los jóvenes italianos era del 30%. "Lo que necesitas es exactamente lo que la Reserva Federal está haciendo en los Estados Unidos: inyectar dinero en el sistema."

La hija de Pomata, Catherine, vive en Nueva York, donde trabaja en la industria del cine. "No me gusta nada la situación allí", dijo Pomata. "Está con su marido, no está sola, así que eso es bueno. Viven en un pequeño apartamento cerca de la Universidad de Columbia, en el Upper West Side. Hasta hace poco, ella caminaba hacia Central Park, pero ahora no lo hace, porque siente que la gente no siempre presta atención a la distancia". Catalina había enviado a su madre un video de la Catedral de San Juan el Divino, a pocas cuadras del apartamento de Catalina, que planeaba albergar un

hospital temporal. Esto subrayaba la magnitud del contagio. "Catalina ama Nueva York", dijo Pomata. "Vivir en Nueva York era un sueño. Pero ahora creo que está muy asustada".

Otro rasgo de la pandemia covid 19 le recordó a Pomata la Peste Negra. "No podemos ir a visitar a los moribundos, no podemos celebrar los funerales", dijo. "Pienso, ¿Qué pasa si algo le pasa a mi hija, y no puedo ni siquiera ver su cuerpo? Se siente intolerable."

"Estoy reflexionando sobre la idea de las ondas de enfermedad", dije, cuando Pomata y yo hablamos de nuevo, en mayo. Los científicos hablaban de una segunda ola de covid-19 en otoño, o quizás de muchas olas. La gripe española de 1918 comenzó a principios de la primavera, desapareció en verano y volvió en otoño. Octubre de 1918 fue el mes más mortal de la historia estadounidense. Una tercera ola llegó en 1919; después de eso, la enfermedad retrocedió, habiendo acabado con la vida de al menos cincuenta millones de personas en todo el mundo, incluyendo a casi setecientos mil americanos. Los funcionarios de salud pública temían el día en que el virus regresara. En 1976, lo hizo. Esta vez, sólo mató a un estadounidense, un joven recluta del ejército llamado David Lewis. Otra variante de la misma cepa regresó como pandemia en 2009, pero resultó ser menos grave que la gripe estacional habitual.

La peste bubónica se produjo en tres grandes pandemias. La primera, conocida como la Peste de Justiniano, duró desde el siglo sexto hasta el octavo, con pocas interrupciones, asolando el Imperio Bizantino. La segunda pandemia, la Peste Negra, llegó a Italia en diciembre de 1347 y se extendió rápidamente por toda Europa. Los peregrinos la llevaron a la Meca al año siguiente. La plaga pronto infestó Escandinavia. Un tercio de la población de Egipto murió. Durante trescientos años siguieron apareciendo brotes subsidiarios en Europa. La Gran Plaga de Londres, de la que Daniel Defoe hizo una crónica, golpeó en 1665. Después de eso, la plaga se desvaneció misteriosamente.

"Hubo un episodio mucho más circunscrito en Marsella a principios del siglo XVIII", me dijo Pomata. "Y eso es todo para Europa, pero no para Asia." La última pandemia de peste comenzó a mediados del siglo XIX, en China, y se extendió a la India, donde mató a seis millones de personas. A principios del siglo XX, la enfermedad viajó a América, donde un residente chino de San Francisco fue el primero en morir de ella. Henry Gage, gobernador de California en ese momento, trató de restar importancia al brote, especulando que los blancos eran inmunes a la enfermedad; decenas de personas murieron. La plaga nunca ha sido completamente erradicada, pero, con cada oleada, puede haber matado tan eficientemente que se privó a sí misma de huéspedes humanos. Habiendo persistido en las poblaciones de pulgas y ratas, la bacteria continúa infectando a los humanos de vez en cuando. Cada año se notifican hasta dos mil casos a la Organización Mundial de la Salud, a menudo incluyendo un puñado en el suroeste americano.

La peste negra causó un colapso económico y demográfico en toda Europa, pero algunas regiones devastadas se recuperaron sorprendentemente rápido. Londres, el motor de la prosperidad inglesa incluso en la Edad Media, perdió unos cuarenta mil ciudadanos, de una población de quizás setenta mil, pero pronto disfrutó de una mayor prosperidad que nunca. Le pregunté a Pomata sobre la experiencia económica de Italia después de la Peste Negra. "Fue una gran época para ser un artesano", dijo. "De repente, la mano de obra era escasa, y, debido a eso, los salarios del mercado tenían que subir. La burguesía, los artesanos y los trabajadores empezaron a tener una voz más fuerte, simplemente porque la mano de obra era escasa. Cuando no tienes gente, tienes que pagarles mejor." La situación relativa del capital y el trabajo se invirtió: la nobleza terrateniente fue golpeada por la caída de los precios de los alimentos y el aumento de los salarios, mientras que los antiguos siervos, que se habían empobrecido demasiado como para dejar algo más que una porción de tierra a sus hijos mayores, se vieron cada vez más capacitados para repartir su riqueza entre todos sus hijos, incluidas sus hijas. Las mujeres, muchas de ellas viudas, entraron en profesiones despobladas, como la tejeduría y la elaboración de cerveza.

En un momento de nuestras conversaciones, Pomata confesó: "Estoy tan alterada y emocionada que es difícil pensar con claridad". Le pregunté qué le preocupaba. "En primer lugar, es redescubrir la extrema fragilidad de la vida", dijo. "Gran parte de nuestra forma de vida es una locura. Ahora mismo, por ejemplo, en Italia no tenemos máscaras faciales." Esas máscaras solían ser fabricadas allí, pero hoy en día este trabajo ha sido subcontratado a China. Si la pandemia hubiera golpeado a principios de los años noventa, cree que Italia habría respondido con mayor eficacia desde el principio, y no sólo porque hubiera habido máscaras a mano. "Nuestro sistema nacional de atención de la salud estaba mejor financiado, teníamos más hospitales, los hospitales estaban mejor equipados, tenían más unidades de cuidados intensivos, y todo eso se ha recortado, recortado, recortado por las políticas de austeridad dictadas por Bruselas", es decir, la Unión Europea. Sin embargo, las conversaciones actuales sobre cómo la crisis podría significar el fin de la U.E. la asustan. "Soy una europeísta", dijo. "Siempre he creído en Europa como una cultura y una idea política. Pero ahora mismo veo esto. Y estoy muy enojada".

Pomata mencionó un ensayo que Mario Draghi, el ex presidente del Banco Central Europeo, había publicado en el *Financial Times*, en marzo, sugiriendo que los líderes europeos estaban cuestionando algunas ideas fundamentales sobre el crecimiento económico. Draghi ha estado en "la cúspide de la burocracia europea que ha estado aplicando la política económica llamada austeridad", explicó Pomata. Los países del sur de Europa -principalmente España, Italia, Portugal y Grecia- han estado luchando con una pesada carga de deuda; los países del norte, entre ellos Alemania y los Países Bajos, que tienen la deuda, insisten en que ésta debe ser pagada en un calendario rígido. Describió la ética de la UE como "Gastar más de lo que tenemos es una herejía, y nunca deberíamos hacerlo". Continuó: "El problema, como dijo John Maynard Keynes, es que cuando estás en una crisis no mantienes esa postura, porque eso empeora la crisis. Que es lo que pasó en la crisis de 1929. Él dijo que lo que haces es

construir una infraestructura, construyes una pirámide si tienes que hacerlo, construyes cualquier cosa. Creas trabajos y la economía no se detiene".

Continuó: "Durante mucho tiempo, los burócratas europeos y la clase dirigente europea han sido firmemente anti-keynesianos. Y Draghi era parte de esa clase, ¡estaba en la cima! Y de repente escribe en el *Financial Times* diciendo lo contrario de lo que ha estado predicando todos estos años."

Draghi describió el coronavirus como "una tragedia humana de proporciones potencialmente bíblicas". Añadió: "El desafío que enfrentamos es cómo actuar con suficiente fuerza y velocidad para evitar que la recesión se transforme en una depresión prolongada, profundizada por una plétora de incumplimientos que dejan un daño irreversible. Ya está claro que la respuesta debe implicar un aumento significativo de deuda pública".

Pomata dijo: "Me alegro, al menos, de que Draghi haya hablado. Pero esa clase dirigente, la élite europea, tiene que repensar de verdad". Desde entonces, los dirigentes de Alemania y Francia han propuesto la creación de subvenciones, financiadas mediante préstamos colectivos, que ayuden a evitar que las regiones más pobres de Europa caigan en una recesión prolongada. A fines de mayo, la UE presentó un plan de respuesta al coronavirus de dos billones de dólares, con el objetivo de reactivar las economías estancadas, especialmente en el sur. Si los países miembros aprueban el plan, podría marcar el momento en que la UE se mueve hacia un marco federal, como el de los Estados Unidos. El ministro de finanzas de Alemania, Olaf Scholz, ha comparado la medida con las medidas tomadas en 1790 por Alexander Hamilton, el arquitecto del sistema financiero americano, para que el gobierno de Estados Unidos asuma las deudas de los estados en la Guerra de la Revolución.

Pomata describió la pandemia como "un acelerador de la renovación mental". Explicó: "Quizá escuchemos más. Estamos más dispuestos a hablar entre nosotros. Una vez más, doy el ejemplo de Draghi, porque me impresiona mucho. Un antropólogo debería escribir sobre este tipo de cosas. El mundo de Draghi era muy estable. Tenía algunas creencias acerca de cómo debía manejarse la economía. Y de repente se encuentra en un torbellino, y tiene que pensar de nuevo."

En 1345, poco antes de que la plaga devastara Verona, el poeta y erudito italiano Petrarca estaba hurgando en la biblioteca de la catedral de la ciudad. Entre los manuscritos que se desmoronaban allí, encontró cartas escritas por Marco Tulio Cicerón, el estadista y orador romano al que a veces se le atribuye el haber hecho del latín una lengua literaria. Hasta el descubrimiento de Petrarca, Cicerón fue casi totalmente olvidado, al igual que la mayoría de las grandes figuras de la época clásica. La lectura de las cartas de Cicerón - u otras obras abandonadas, como la historia de Roma de Livio - le reveló a Petrarca cuán degradada se había vuelto la civilización. Él bautizó el período después de la caída de Roma como la Edad Media. La belleza del lenguaje de Cicerón, el rigor de su pensamiento, inflamó a Petrarca con la ambición de



restaurar la gloria del pasado. Y eso significaba abrir las mentes de sus contemporáneos a la posibilidad de cambio.

"Para Petrarca, se trataba de que no le gustara su tiempo, su edad y la condición de Italia", dijo Pomata. Expresó su frustración con su época escribiendo cartas a los antiguos. "Podría ser como si a alguien hoy en día no le gustara el estado actual de América y quisiera hablar con Thomas Jefferson o Martin Luther King."

La Edad Media no terminó definitivamente hasta la caída de Constantinopla, en 1453, cuando los estudiosos del Imperio Bizantino emigraron a Europa, especialmente a Italia, trayendo consigo sus bibliotecas. Pero el nuevo pensamiento ya estaba en marcha, impulsado en parte por el abrazo de Petrarca al viejo pensamiento, por lo que se le cita a menudo como la figura instigadora del Renacimiento. Los artistas recuperaron las antiguas técnicas de dibujo y pintura con perspectiva. Los músicos recuperaron la melodía. El humanismo desestabilizó el dominio estancado de la religión sobre la mente de las personas. Miguel Ángel, da Vinci, Palladio, Brunelleschi, Boccaccio, Petrarca, Maquiavelo y Dante Alighieri se convirtieron en piedras angulares del pensamiento europeo. Los exploradores italianos, incluyendo a Cristóbal Colón, Giovanni da Verrazzano y Amerigo Vespucci, cambiaron el mapa del mundo. Galileo estableció el método científico. El Renacimiento italiano fue quizás la mayor eflorescencia de ciencia y arte en la civilización occidental.

Antes de que la pandemia de coronavirus golpeará, la economía de Italia ya era una de las más débiles de Europa, su producto interno bruto estaba en un punto muerto. Los Estados Unidos, mientras tanto, habían alcanzado casi el pleno empleo, antes de caer en picada a un nivel de desempleo no visto desde la Gran Depresión. El Congreso y la Reserva Federal han actuado con fuerza, y una reciente caída del desempleo sugiere que algunos trabajos americanos volverán rápidamente. Sin embargo, Jerome Powell, el presidente de la Reserva Federal, ha predicho "un largo camino" hacia la recuperación. Tanto en los EE.UU. como en otros países, es probable que se produzca una era de desempleo significativo, creando un superávit de mano de obra, lo contrario de la situación después de la Peste Negra.

Parece que estamos en otro punto en el que la sociedad hará ajustes radicales, para bien o para mal. La historia ofrece lecciones mixtas. La plaga de Atenas, en el 430 A.C., llevó a un prolongado período de anarquía e inmoralidad. Los ciudadanos perdieron la fe en la democracia ateniense, que nunca recuperó su prestigio. Los millones de muertes causadas por la gripe española de 1918 y la Primera Guerra Mundial provocaron el sufragio femenino, pero también inauguraron los locos años veinte, en los que se produjeron disparidades de riqueza inigualables hasta la actualidad. Tras la conmoción de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se transformó en la potencia económica más fuerte de la historia, en gran parte gracias a una clase media expansiva. Pero después del 11-S los Estados Unidos forjaron un camino oscuro. En lugar de aprovechar el creciente patriotismo y la mayor buena voluntad internacional, Estados Unidos invadió Irak y torturó a los sospechosos en Guantánamo; en casa, los

estadounidenses prósperos esencialmente se atrincheraron frente a sus conciudadanos, permitiendo que las desigualdades raciales y económicas se enconasen. El país que somos ahora se formó en gran parte por el miedo y la ira que aún perduran de ese trágico día.

Pomata y yo comenzamos a especular de nuevo sobre los posibles resultados positivos de la actual pandemia. "La gente se está dando cuenta en Venecia de que el agua es repentinamente transparente", dijo. "Está limpia. E incluso yo, aquí en Bolonia, abro la ventana, y normalmente huele mal por demasiados motorines, y ahora huele bien. Es como estar en el campo."

En Austin, la ciudad donde vivo, también he atesorado la ausencia del habitual estruendo del tráfico, las calles del vecindario entregadas a los peatones y los niños entusiasmados en bicicleta. Me han inspirado las fotografías de Los Ángeles con un aspecto inquietantemente prístino, y las nuevas vistas del Himalaya desde el Punjab, ocultas durante décadas por el smog. ¿Podrían estas imágenes tener un efecto galvanizador, como la fotografía de la Tierra de 1972 tomada desde el espacio por la tripulación del Apolo 17, que ayudó a dar vida al movimiento ambiental? La atmósfera se siente limpia; las estrellas son más nítidas y más visibles. La relación entre la humanidad y el mundo natural es más equilibrada y armoniosa. Tales restauraciones ecológicas, por supuesto, han llegado a costa del colapso de las economías y de los sueños perforados. El tráfico se reanudará necesariamente, el petróleo será bombeado, los aviones despegarán. Pero me pregunto si la gloriosa experiencia de vivir con menos contaminación, aunque sea momentánea, perdurará en nuestra conciencia como un destino alcanzable y como un recordatorio de que las grandes transformaciones son posibles.

Hacia el final de la primavera, Italia comenzó a abrirse de nuevo. "A partir de mañana, van a relajar un poco las reglas", me dijo Pomata, con emoción. "Se supone que puedes ir a visitar a los 'parientes', pero por supuesto nadie sabe lo que significa parientes. ¿Una prometida? ¿Un amante? ¿Una amante? ¡Estamos haciendo muchas bromas sobre el significado de un pariente en Italia en este momento!"

El optimismo de Pomata se veía reforzado por el hecho de que el cierre de su país, cohesivo y bien gestionado, había funcionado: las nuevas infecciones se estaban agotando. Italia tenía seis mil nuevos casos al día cuando empezó la primavera y sólo doscientos al día cuando terminó. Mientras tanto, el epicentro del contagio se había trasladado a mi propia parte del mundo. A principios de julio, Texas informaba de más de nueve mil infecciones al día, y era uno de los varios estados del sur que había impulsado la propagación de la enfermedad a niveles récord. Los hospitales de Houston se acercaban a su máxima capacidad, y Austin preparaba su centro de convenciones como un puesto médico de avanzada. El gobernador Greg Abbott, que había comenzado a reabrir agresivamente el estado en abril e incluso había prohibido a los alcaldes hacer cumplir las normas relativas al uso de máscaras faciales, ahora tocaba los frenos a regañadientes, advirtiendo de un "brote masivo". Texas había

terminado básicamente en las mismas condiciones que Italia cuando Pomata y yo hablamos por primera vez.

Pomata se sorprendió por la dirección que la pandemia estaba tomando en Estados Unidos. Entendía las razones de las protestas masivas y las manifestaciones políticas, pero, como historiadora médica, le recordaban incómodamente las procesiones religiosas que habían propagado la plaga en la Europa medieval. Y, como alguien que había permanecido obedientemente en casa durante meses, se sentía ofendida por la negativa de tantos estadounidenses a llevar máscaras en el supermercado y mantener el distanciamiento social. En un correo electrónico, condenó a quienes ignoraban alegremente los consejos científicos, escribiendo: "Lo que veo ahora mismo en Estados Unidos es que la pandemia no ha dado lugar a un nuevo pensamiento creativo sino que, por el contrario, ha reforzado todas las peores, más estereotipadas e irracionales formas de pensar". Lo siento mucho por el estado de su país, que parece estar en las garras de un horrible ataque de irracionalidad". Continuó: "Lo siento porque me encanta y he recibido mucho de él".

Comprendí su sombría evaluación, pero también pensé que América podría estar al borde de un cambio muy necesario. Como las guerras y las depresiones, una pandemia ofrece una radiografía de la sociedad, permitiéndonos ver todos los lugares dañados. Era posible que los estadounidenses no hicieran nada sobre las fisuras expuestas por la pandemia: las desigualdades raciales, el venenoso partidismo, la incompetencia gubernamental, la falta de respeto por la ciencia, la pérdida de prestigio entre las naciones, el deshilachamiento de los lazos comunitarios. Por otra parte, cuando la gente se enfrenta a sus fracasos, tiene la oportunidad de enmendarlos.

Estábamos de acuerdo en una cosa: nada de nuestras sociedades podía ser realmente arreglado mientras todos permanecieran atascados en su interior. En un momento dado, cuando Pomata y yo fantaseábamos con el fin de nuestro cautiverio, le pregunté qué quería hacer cuando finalmente volviera a salir. "No me siento realmente hambrienta de contacto humano", dijo, con un poco de sorpresa. "¡Nunca he escrito tantas cartas como en este período de mi vida!" Luego señaló: "Por supuesto, veo a mi hermana desde la ventana y no podemos abrazarnos". Sobre todo, dijo Pomata, deseaba visitar a su madre, que vive en Cerdeña, y volver a nadar allí. Este verano, planea hacer el viaje. "Las personas mayores necesitan ejercicio", dijo. "No paso el tiempo en la playa cotilleando con los amigos. Ni siquiera tomo sol. Simplemente voy inmediatamente al mar". ♦

*Publicado en la edición impresa de la edición del 20 de julio de 2020, con el título "Crossroads".*

*Lawrence Wright ha sido un escritor de planta en The New Yorker desde 1992. Su libro más reciente es "The End of October".*